

Desgrabación del Taller:

“Construcción de un espacio para el trabajo psicológico. La experiencia de Abra Pampa, Jujuy¹”

Presentación de Valeria Echeverry², en diálogo con Virginia Schejter, docentes y alumnos de la Cátedra I Psicología Institucional

7 de agosto de 2013

Taller organizado por la Cátedra I de Psicología Institucional con la Lic. Valeria Echeverry, con el objetivo de dar continuidad a un diálogo iniciado con los alumnos de la asignatura, como docente invitada, acerca de su experiencia en Abra Pampa, Jujuy. En esta ciudad, en la que nunca había trabajado un psicólogo, fue creando diversos dispositivos de intervención.

Alejandro: ¿Sos docente?

Valeria: Si. Estuve en la cátedra de grupos de Ana María Fernández, después con Virginia Schejter, después me fui a Jujuy y cuando regresé me incorporé nuevamente a la cátedra de Virginia, en este espacio de teóricos. Particularmente por este interés que tiene la cátedra de indagar sobre el quehacer del psicólogo.

Virginia: Tu experiencia interviene el imaginario de lo que es un psicólogo. Eso es lo que me parece interesante: qué es lo que hace un psicólogo Es una intervención de ese imaginario y abrir el campo de posibilidades, no sólo de hacer

¹ Abra Pampa esta ubicada en la Puna jujeña a 3.660 m. Se la denomina la Capital de la Puna por su ubicación estratégica sobre la ruta 9, a 70 km antes de La Quiaca. Es la zona programática más grande de la provincia.

² Es licenciada en Psicología (UBA), docente universitaria, responsable del Área Mujeres Campesinas del Ministerio de Agricultura de Presidencia de la Nación, y se desempeñó como profesional del ministerio de salud en Abra Pampa entre los años 2005 a 2008.

cosas como las que hiciste sino también de inventar. Abre la idea de que uno puede inventar, mostrás que se puede inventar.

Alejandro: Suena como un pensamiento romántico, pero acá se ve concreto.

Valeria: les propongo que comencemos el diálogo a partir de algo que los haya impactado o alguna pregunta que les haya quedado pendiente...

Alejandro: después de tu intervención, la profesora nos había preguntado qué nos había parecido y todos estábamos bastante... Yo había dicho algo pragmático, algo así como saber-hacer con lo que uno tiene y con lo que viene de afuera, los estímulos, todo lo que a uno lo rodea en el aquí y ahora y no tratar de abrochar las teorías que uno ya tenía, todos sus instituidos, a algo diferente. Yo creo que hiciste lo contrario, te adaptaste a las dificultades y avatares que se te presentaban y en función de eso trataste de construir algo.

Valeria: En parte fue mucho eso, era como cuando uno no encaja en un lugar, y trata de ver la forma o encontrar la grieta por dónde empezar a meterse, siempre hay una grieta por dónde poder entrar. El desafío ahí era encontrar esa grieta como para poder comenzar a trabajar, hacerme un espacio y hacerlo visible, contar lo que yo hacía, en ese lugar. En ese sentido, hubiera sido mucho más cómodo para mí, como decían algunos alumnos en los teóricos, tal vez estar un mes y decir acá no tengo nada que hacer, mejor me voy a San Salvador de Jujuy o a Buenos Aires de vuelta, es decir, lugares donde uno puede armar dispositivos ya conocidos, consultorio o dar clases, en ambos lugares podría haber hecho eso. Sin embargo, esta cuestión de quedarme en parte era porque me gustaba el lugar, me gusta la profesión, iba en busca de nuevos desafíos, me parece que era una oportunidad que no podía desaprovechar.

Para mí era una oportunidad, como decía, en muchos sentidos y uno de ellos era ideológico. Porque mi práctica siempre está ligada a un pensamiento más político, en un sentido ético, no en un sentido partidario, me parece que la práctica del psicólogo está profundamente ligada a eso, pensar que lo que hace es también política. Bueno, son elecciones personales que más allá de las cuestiones

personales de cada uno, tenían que ver con otro tipo de elecciones, de juegos que uno pretender abrir. En ese sentido, me quedé, a pesar de esas dificultades y adversidades, tratando de ver qué se podía hacer.

Alejandro: Para mí, también, hay una representación de que, claro, uno se recibe de psicólogo y que por generación espontánea hay un consultorio privado que lo está esperando en la zona de Palermo Freud, ahí por el Alto Palermo. Y que uno se recibe y entonces automáticamente es lo que único que se puede hacer. Esto me sirvió para pensarme, mi práctica desde otra manera.

Valeria: Yo creo que ahí hay como varias cuestiones. En los teóricos decía que cuando ya iba como finalizando la carrera, iba buscando, haciendo mi propia búsqueda en dónde me imaginaba trabajando. Porque es la pregunta lógica, uno está a punto de recibirse, no vengo de familia de psicólogos, con lo cual no tenía una experiencia previa, ni iba a heredar un consultorio ni nada de eso, con lo cual tuve que armar ese camino. Eso no es un dato menor, porque también es el imaginario de lo que uno puede hacer en una facultad, cómo uno llega a estudiar en la facultad y demás, que tenés que trabajar y estudiar, bueno las cosas no se dan sencillamente. Ahí empecé a pensar que además de que me gustaba la clínica, había algo de las instituciones que a mí me gustaba, había algo, si se quiere, en ese momento que lo pensaba como curiosidad, de decir: ¿qué pasará ahí adentro?, ¿qué pasará en la escuela?, ¿por qué los maestros tal cosa, por qué el director del hospital tal otra? Instituciones por las que circulaba la misma oficina en la que trabajaba, ver las cuestiones de poder que se daban, cómo la gente se manejaba si venía o no el jefe, esto que ustedes decían de los jefes de cátedra que antes de que llegué parece que uno tuviera que ponerles una alfombra roja para que entren... Todo eso que se ponía en juego, a mí me daba mucha curiosidad. Sobre el final de la carrera; antes de recibirme de psicóloga hice psicodrama, me recibí y después empecé a trabajar en instituciones, sea una salita de salud, una escuela, donde pudiera, siempre estaba buscando. Y no abandonaba la idea del consultorio, porque también me atraía porque además creo que la escucha clínica es más que válida para este trabajo que hacemos. Yo

creo que la escucha clínica es lo que nos diferencia de otros, de otras profesiones, de otro tipo de escuchas. Porque el trabajador social también escucha pero no escucha en la misma clave que nosotros. La experiencia clínica también es más que válida para el trabajo en las instituciones. Ahora ahí se ponen juego otras cuestiones que tiene que ver con el poder, con la organización, los actores, las funciones de uno, los roles, en fin todo lo que ustedes saben, han visto.

Virginia: Dos cosas. Una, reforzar que esto es una clínica. Respondiendo a esta pregunta que estábamos haciendo sobre en qué consiste el quehacer del psicólogo, es tener un acercamiento clínico que implica ese modo de relacionarse: escuchar, buscar otros sentidos, creer que las cosas significan algo más de lo aparece a primera vista y también esta disposición a aprender en ese encuentro de eso que pasa con el otro. No es que llego con la teoría y aplico teoría sino que algo de la singularidad de la situación va a hacerme revisar la teoría, construir nuevas teorías no pensadas. A mí me parece que es importante ese acercamiento clínico en cualquier práctica. La formación nos da oficio especialmente para la clínica individual. Lo interesante de la mirada psicoanalítica, es que considera la idea de que hay un inconsciente, a partir de ahí cambia toda la concepción del hombre. Pero esta formación es válida para cualquier de los campos de intervención. Me parece que eso se nota en lo que vos ibas contando de cómo fuiste construyendo dispositivos distintos, a partir de lo que escuchabas y de cómo lo interpretabas y cómo buscabas los sentidos.

Valeria: Sí, yo hoy anotaba en mi oficina algunas cosas antes de venir aquí, pensaba en esto de salir al encuentro, fui pensando en las cosas que habíamos hablado acá y también cosas que iba recordando hoy, esto de salir al encuentro de no saber qué. El hecho de no solamente quedarme en el consultorio en Abra Pampa esperando que alguien entre sino salir al encuentro de algo que yo esperaba que sucediera pero no sabía muy bien qué era. Muchas veces, me vi caminando por Abra Pampa yendo de un lugar a otro, iba en bicicleta, al mercado, a la feria de la venta de ropa usada y me podía quedar una hora conversando con la gente. Yo sentía que había en mí una búsqueda, que algo tenía que encontrar,

que algo se tenía que producir. Que no valía eso de quedarme, de poner el cartelito: licenciada tal atiende tal día, porque te decían usted ponga cartel de cuando atiende pero lo ponías y no venía nadie, nadie lo veía. Había una cuestión de invisibilidad, no pasaba por un cartel que diga la licenciada atiende lunes, miércoles y viernes de tal hora a tal hora. Había que darle una entidad a ese “ser psicóloga”; y también esos tiempos de espera en dónde uno tiene que bancarse lo de uno y bancar al otro. En el sentido de que el otro también tiene sus tiempos para acercarse a la psicóloga, en este caso sobre todo porque pensaban que sólo tenían que venir cuando estuvieran locos. Hubo ahí un tiempo largo, no fue un mes, un tiempo largo de esperar que algo sucediera.

Alejandro: ¿Y cómo sucedieron las cosas? Yo me acuerdo que vos contaste cómo fuiste haciendo las cosas paso a paso en el hospital, que después armaste una especie de complicidad, ¿con las cocineras era?

Valeria: Sí, con las cocineras. En principio, el director del hospital cuando se enteró que había una psicóloga, dijo: ah, la psicóloga tiene que venir al hospital. Mi lugar de trabajo no estaba en el centro del pueblo, mi lugar de trabajo estaba en los barrios y era interesante pensar eso también porque era digamos como todo pueblo. (Dibuja en un cuaderno) Esta era la ruta 9, acá está el centro, como todo centro tiene la iglesia, el municipio, un club y el hospital estaba acá y todo esto después había casitas, el centro, el mercado y de este lado de la ruta donde estaba la estación de trenes, mucho más alejado atrás estaban los barrios, yo vivía ahí. Yo tenía que atender en un lugar, un CIC (Centro Integrador Comunitario), que estaba cerca de estos barrios y entonces el director del hospital me dice que tengo que ir al hospital, que él me necesita ahí porque están los médicos y ellos me van a derivar. Empiezo a ir, no tengo problema pero es ahí cuando comienzo a darme cuenta de que ningún médico me derivaba nada, ni sabían ellos que hacía una psicóloga, ni les interesaba. Tuvimos algunos enfrentamientos con respecto a una chica que había sido abusada y entonces yo dije que había que darle anticoncepción de emergencia y otras cosas y me dijeron que esa pastilla era abortiva y se armó toda una discusión. Entonces los médicos

se reunieron, una escena así: estábamos los tres hablando y me dijeron bueno, espera Valeria, los dos médicos varones se fueron más allá y veía que hablaban y yo decía: ¿qué están decidiendo? A ver, mientras ellos hablaban, yo fui a la farmacia donde le dieron la anticoncepción de emergencia, mientras ellos dudaban si le daban o no la receta. En el hospital la gente pasaba, me miraba, yo salía a la sala de espera. Tenía experiencias de muchos talleres en sala de espera, hablaba me presentaba pero todo lo que decía rebotaba. Entonces me fui a la cocina del hospital un día, ésta tenía una ventana que daba al patio central, yo de ahí veía el despacho del director, la maternidad, la farmacia. Imagínense esas construcciones que en el medio tienen un patio, que todas las puertas dan hacia allí. Y entonces entré para pedir algo de tomar, para comer, me senté ahí a hablar con las cocineras, eran dos mujeres grandes. Me dijeron que si iba a almorzar, les dije que sí y me prepararon la comida. Esta situación que pasó por primera vez, se fue instalando, que yo fuera a la cocina no sólo a comer sino a charlar también. Siempre iba para comer, para tomar un mate cocido, con alguna excusa ya que no tenía pacientes, tenía muchas horas dando vueltas en el hospital sin saber qué hacer. Me instalaba ahí y empezábamos a hablar como todos, sobre cosas de la vida, qué cuántos hijos tiene, entre otras. Ellas me empezaron a preguntar muy de a poco, cuántos años tenía yo, se sorprendieron porque no tenía hijos, no tenía marido y que era profesional y preguntaban cómo era esto de que viajaba sola, que iba y que venía, por lo que empecé a hablar con ellas y a contarles lo que yo hacía como psicóloga en Buenos Aires, qué cosas podía hacer ahí y ellas fueron las que de algún modo me llevaron en un doble sentido a la maternidad. (Relata sonriendo) Por un lado, porque ahí quede embarazada y porque en algún sentido me indicaron que vaya a la maternidad a trabajar, que ese era un espacio para que yo vaya. En esas charlas me dí cuenta que a la maternidad no había entrado, era una construcción nueva con la que no estaba muy de acuerdo por el tipo de edificio y algunas otras cosas. Yo insistía con el consultorio. Y de algún modo ellas me fueron llevando para allá. Y había complicidad en el sentido de que ellas me iban contando el perfil de cada médico, por dónde entrarle a cada uno pero todo esto también con mucho tiempo, íbamos teniendo más confianza. Entonces fui a la

maternidad y claramente era un buen espacio para trabajar. Lo era porque las obstetras no trataban muy bien a las mujeres que iban, porque el espacio edilicio tenía muchas ventanas y las mujeres tenían pudor de ir a parir en ese lugar, el espacio era muy grande, con azulejos blancos. Cuando las mujeres se sentaban en las camillas, las ventanas quedaban a una altura considerable, entonces parecía que si alguien se trepaba, las podía ver pariendo. Y las mujeres generalmente en el campo son muy pudorosas y yo creo que nosotras en una situación así también lo seríamos. Entonces empecé a trabajar con las obstetras el tema del espacio, qué cosas hacían ahí con las mujeres, si se iban con anticonceptivos o no. Las mandaban a caminar para que se les acelerara el proceso de parto y yo las acompañaba, o bien por ejemplo no dejaban que las parturientas estuvieran acompañadas entonces un día yo acompañe a una chica de 19 años que estaba sumamente angustiada porque era su primer bebe y su mamá no llegaba, tenía miedo por lo que la acompañe. Esto generó una discusión de decir: por qué tiene que entrar usted, eso complica. La idea era acompañar a esa chica y a partir de ahí iniciar todo un proceso de capacitación y charlas con las obstetras para un parto más humanizado, para valorizar lo que ellas hacían. Después acompañé a un enfermero, que era el que recibía a los bebes para hacerle los primeros exámenes, lavarlos, pesarlo, etc. Entonces iba ahí y charlaba con él, le preguntaba sobre su práctica y él se sorprendió porque era como: qué cosa te llama la atención de lo que yo hago. Incluso en un momento le propuse si me permitía llevar una cámara fotográfica porque realmente era muy lindo todo ese proceso. Y porque él tenía una calidez que las mujeres obstetras no tenían por ejemplo, el modo en que lo preparaba al bebé al lavarlo, pesarlo, lo tenía además que vestir. Eso también me llamaba la atención, era una tarea más femenina y la hacía él. Entonces se puede decir que fue una alianza estratégica, esas mujeres confiaban en mí. Y las enfermeras después hicieron lobby por mí entonces ya me recomendaban, decían la doctora es buena, que estuvo hablando conmigo y me dijo tal cosa por lo que después era casi como que yo sabía de todo y me preguntaban cualquier cosa. Lo que importaba era que se acercasen y se animaran a preguntarme y yo ir viendo que rol me armaba ahí en el hospital. La

vez pasada por mi trabajo viaje a La Rioja y comentaba la experiencia de Abra Pampa, comentaba un caso que me había olvidado, un grupo de niñas de 11, 12 años que todos los días cuando salían de la escuela pasaban por mi consultorio a verme. Estaban en sexto grado, les llamaba la atención que hacía yo ahí, querían saber qué hacía una psicóloga, qué había estudiado, qué cosas me habían enseñado en la facultad. Pero era todos los días pasar por el consultorio antes de ir a la casa a almorzar y ya sabían que a la 1 en punto yo cerraba el consultorio, se abría de nuevo a las 3 y además que a la 1 tenían que estar en su casa para almorzar, entonces era todo rápido. Una de ellas decía que iba a estudiar psicología y me preguntaba yo qué puedo hacer, dónde puedo estudiar y si no me puedo ir a Buenos Aires. Bueno, el caso es que con el tiempo con esas niñas hice un programa de radio, mucho tiempo después, que no fue el que les conté acá, hice otro programa de radio por la tarde con ellas. La madre de una de las chicas de ese grupo vendía queso en la terminal y se ve que le comentó de estos encuentros en los que charlábamos, por lo que la madre me vino a ver para contarme un problema que tenía.

Virginia: Pasaban las chicas solas, ¿no con las madres?

Valeria: Las chicas solas salían del colegio y pasaban, miraban el consultorio y me preguntaban qué estaba escribiendo, qué decía en la planilla, porqué tenía esos dibujitos en las paredes, porqué los chicos me venían a ver. Era cómo charlar sobre su futuro, qué podían estudiar, cómo era que yo había decidido estudiar psicología, qué otras carreras existían y entonces ahí me dí cuenta que no conocían la “guía de estudiante de Eudeba”, en San Salvador no la vendían, entonces la mande a pedir y la envié a las escuelas secundarias. Me parecía otra herramienta más para leer y enterarte qué otras carreras hay. Venía gente de la Universidad del San Salvador para contar qué carreras ofrecían. Entonces, una de esas chicas le comenta a la mamá y esta última viene a verme y me cuenta que estaba casada legalmente pero que su marido se había ido de la casa porque se había puesto de novio con una chica más joven del campo. Ella estaba muy enojada con ese tema porque no podía ser que la había dejado, ellos tenían cinco

hijos en común, decía que el marido se había ido y se había olvidado que tenía una familia y encima con una más joven. Pero, dice, mi problema doctora es que tenemos en común llamas y la llama cuesta cara, no es un animal barato, implica un capital importante, tenían muchas llamas. Y le digo: ¿dónde están? Dice: Están en el campo, las tiene encerradas en el corral. Le pregunto: ¿fuiste a ver a una abogada? A ver que se puede hacer porque están casados. Y le propongo por qué no la vas a ver y dice sí, la voy a ir a ver. Después me contó que la abogada le dice que no se puede hacer mucho y que en todo caso va a hacer un escrito para enviar a San Salvador, que de ese escrito después tienen que contestar. Bueno, le digo vamos a hablar con la abogada a ver si se puede acelerar y entonces voy a hablar con la abogada y con ella. Le digo, el tema es muy concreto, supongamos si hay 100 llamas y ellos se separan, 50 y 50, o sea no había mucho para pensar. La abogada dijo no, porque tenemos que hacer este escrito y esto después va a San Salvador y los hechos y el juez, esto y lo otro. El caso es que cuando veníamos caminando ella me decía, yo me voy a quedar sin nada porque yo vivo de las llamas porque las vendo o vendo la lana. Y en ese momento le dije, ¿el campo cómo es?, ¿está cercado? Dice no, desde la ruta se ve más allá el corral y la casita que tenemos, chiquita, y después cruzando el río está la casa de esta chica y mi marido está viviendo ahí. Le digo, entonces uno podría entrar, no es difícil y responde que sí se puede entrar a lo que digo: ¿hay algún peligro en que entres al campo, es violento, tiene armas?, Dice no y le digo: ¿y entonces por qué no vas a buscar las llamas? Si son tus tuyas ¿qué te va a decir? Responde: no lo había pensado. Bueno, le mencioné igual anda con alguien, no vayas sola. A la semana siguiente, me dice: fui con mis dos hijos mayores, sacamos todas las llamas que me correspondían y ya las tengo en mi casa, gracias doctora. Y me trajo un queso de cabra de regalo.

Virginia: Pago en especies, no será un queso de llama pero...

Valeria: es ese tipo de intervención que yo no sé, ustedes pensarán qué nombre ponerle. Son cosas que a mí me iban surgiendo, porque yo sabía que ella se iba a quedar sin nada.

Virginia: Ahora, es una intervención sobre el imaginario, porque ella creía que una vez que esas llamas estaban en el terreno del marido eran intocables y vos le dijiste: las podés tocar también. Si son tuyas, ¿por qué no te las agarras? Eso es lo que uno hace en cualquier espacio de alguna manera: ¿no se te ocurrió tocarla? Si son tuyas, ¿por qué se las dejas? Bueno, en realidad uno diría se las dejó, por qué, sobre todo por qué imaginaba que no podía tocarlas, que las iba a perder. De esa manera, interviniste el imaginario de la posibilidad de perderlas.

Vos planteabas, ante el comentario de los alumnos de que te podías haber ido frustrada, qué hace uno con la propia frustración. Si uno está decidido a frustrarse, o a afrontar las dificultades y por el contrario, disfrutar el afrontar esas dificultades, no resignarse a que eso pase. Y en tu práctica se ve esto de estar tentada en relación al desafío, vale la pena buscar lo que parece que no se puede. Pero también en la posibilidad de otras personas de no resignarse a la frustración, con esta mujer también pensaste, por qué se va a frustrar y perder lo que tiene si tiene cosas para hacer. Es descubrir el poder del acto... si puede, ¿por qué no va a hacer algo que visto de afuera hasta parece sencillo? Era hasta ingenuo. Había que desarmar el imaginario que ella tenía. En síntesis dos ideas interesantes: una, es la posibilidad de intervenir los imaginarios de múltiples maneras y la otra, la disposición a intentar vencer los obstáculos para hacer, creer que vale la pena poder, tanto respecto a la propia práctica, como a la de las personas que acompañamos.

Resalto varios temas que nombraste, una la curiosidad, que uno necesita tener ganas de curiosear, saliste a curiosear queriendo conocer; y con la pregunta sobre ¿por qué pasara eso?, ¿por que elegí venir acá? Curiosear interrogando e interrogándote, marcar lo que te llama la atención. (Con la consigna de marcar lo que les llama la atención trabajó un grupito de alumnos que sistematizaron las creencias de los estudiantes de la materia acerca de la práctica del psicólogo, expresadas en los teóricos. Lo sistematizaron y resaltaron lo que les llama la atención. Hicieron un análisis muy lindo, que vamos a publicar). Entonces la pregunta es ¿qué es importante, que es lo que me llama la atención? Después

uno piensa por que le llama la intención. Pero en principio lo único que sé es que me llama la atención, no lo puedo explicar. Otra cosa a resaltar es la importancia de la acción política, estrategias políticas para hacerse un lugar, éstas pueden ser múltiples. Es interesante que el acercamiento no se dio inicialmente con las personas que podían estar en una situación de rivalidad, como por ejemplo los profesionales que podían sentir que vos sabias algo que ellos no entendían.

Valeria: Si yo creo que esta cuestión estratégica, creo que siempre estuvo en mi propia practica, tanto en el consultorio como cuando trabajaba en el hospital. Me parece que en los lugares que transité siempre tuve que ir pensando estrategias para estar. Y la vez pasada yo terminaba una maestría de genero que es la cuestión que me ocupa en este momento y todos los seminarios terminaba con una monografía y era sobre planificación estratégica entonces nos hicieron hacer previa a la monografía todo un ejercicio, ¿escucharon hablar sobre la transversalización del género? Ahora se habla mucho de transversalizar la cuestión del género, el enfoque del género. Entonces yo veía que mis compañeras hacían unos mapas hermosos que decían vamos a hablar con tales y tales actores para que entiendan lo que es el género, después hablamos con los funcionarios, después hacemos una cartilla. Y yo que trabajo en eso, me daba cuenta que mis dibujos, eran gráficos, eran como muy crudos y desde el humor. Y en uno de los dibujos estaba yo, imagínense como un test proyectivo, un subsecretario arriba mío que decía: ¡Vamos Valeria! Seguro que vos vas a poder hacer tal cosa. Un grupo de mujeres que decían: Valeria, nosotras confiamos en usted. Yo, que decía: si no tengo presupuesto no puedo hacer nada. ¿Cual fue la estrategia que tuve que armar? La cuestión de género o de mujeres en los ministerios o en las distintas instituciones está bastante descalificada, es una práctica menor. Yo trabajo en el Ministerio de Agricultura así que ahí sí o sí hay que armar estrategias para instalar el tema e incidir en la agenda.

Entonces la docente del seminario que estaba cursando me decía: “mirá Valeria, esa monografía la voy a usar para las próximas cursadas” por que la gente cuando empieza a planificar, sea en el área que sea, arma planificaciones muy

ambiciosas; yo también quisiera la paz mundial, bueno está bien, pero a ver en lo cotidiano ¿qué vas a hacer? Y además ser flexible, decir bueno yo me propongo esta meta pero también saber que si la tengo que cambiar, la tengo que cambiar por otra rápidamente. Ese es el juego. El juego es un juego estratégico, de ir viendo qué piezas voy moviendo y cuando y con quién me conviene y con quién no. Entonces yo voy moviendo piezas de acuerdo a las cosas que estoy pensando, si estoy pensando en que las mujeres tengan tales y tales cosas, mi estrategia es ver como voy sorteando los obstáculos que me puedo encontrar para hacerlo.

Sergio: ¿el armado de la estrategia como una forma de moverse del psicólogo?

Valeria: Claro.

Virginia: El psicólogo también se mueve en una trama de poderes institucionales, donde tiene que construir un lugar.

Sergio: Eso es concomitante del lugar que se construye.

Valeria: Claro porque además, en este caso, en un Ministerio de Agronomía, alguien podría decir: "Bueno a ver, el tema mujeres campesinas no es tan importante, lo mas importante es lo productivo". Que también es importante, pero lo es también pensar qué sucede con las mujeres campesinas y qué sucede con los varones del campo, qué sucede con la juventud campesina. Que son preguntas que no se suelen hacer. Hay muchísimos casos en los que llevan una tecnología fantástica y después la tecnología esa junta yuyo porque la gente no sabe cómo usarla, nadie le explicó, ni nadie le preguntó: "¿Esta tecnología, te sirve en tu campo?". Entonces, esas cosas suceden. Entonces desde el área lo que yo trato de promover es justamente, tanto como hacía en Abra Pampa el tema de que la gente realmente tenga una participación genuina, que hable, que cuente, que piense, que piense qué cosas quieren hacer y por qué, que piensen juntos cómo yo los puedo acompañar en ese proceso, me parece que es esa función. Ahora el rol que tengo está dentro de la función pública, pero sin embargo me tengo que mover del mismo modo. El otro día hicimos unas jornadas de salud en

La Rioja, yo invite a dos programas de salud, al programa de salud sexual y al programa de salud de cáncer de cuello de útero, para hacer en conjunto los dos ministerios esa jornada. Esas también son alianzas estratégicas que voy haciendo. No es que “voy sola”, invito, voy hablo con los programas de salud, le digo que es necesario que vengan al lugar, al territorio. Cuando viajamos nos encontramos en aeroparque. Los de salud eran 10 y llego yo sola. “Ah, me dicen, ¿y la banda de agricultura donde está?”, le digo “bueno, la banda está en La Rioja” porque yo sé que mis espaldas son los grupos de mujeres. Por que yo estoy sola acá, digamos, yo no podría defender sola el espacio de mujeres campesinas. Lo que a mi me sostiene es mi capacidad de trabajo, mi compromiso con lo que hago y los grupos de mujeres que están atrás, que me apoyan y me acompañan y están presentes. Entonces esa es la *banda* que yo tengo, ese el capital que yo tengo. Por eso para mi lo importante es la construcción desde la base, desde abajo hacia arriba, por que eso es lo que te va a sostener en el tiempo. ¿Por qué la gente de Abra Pampa me sigue escribiendo, o me sigue preguntando cuándo voy a ir? Por que ha quedado algo ahí mío, no es que pasé sin dejar marca, no porque sea importante yo, lo digo, si no porque uno construye desde las bases y dejás capacidades instaladas y les haces ver la capacidades que tienen. Esa es la fortaleza cuando uno sale a trabajar en la comunidad, no tanto ir con esa cosa de que yo se más que vos por que estudie en la facultad; si no eso que yo sé cómo lo puedo poner al servicio, cómo lo puedo poner a jugar con eso que vos sabes. Fui al Chaco hace un mes atrás, a una reunión con mujeres. Un día tuve la reunión y hable todo yo, entonces tuve que explicarles de unos financiamientos que les vamos a dar y la profesional que me acompañaba me dice “Valeria si vos les hablas de número ellas no entienden o sea que vamos a tener que traducir” entonces yo decía \$15.000 y ella les decía “5 ovejas”, yo decía \$50.000 y decía: “una camioneta”, teníamos que hacer todo el tiempo el equivalente, fue una capacitación. Y al otro día las mujeres me dicen: “Bueno Valeria, queremos que vengas a conocer el lugar donde vivimos”. Fui de recorrida y ¿qué me hicieron hacer? Me hicieron cosechar, entonces tuve que cosechar, lo que ellas hacen todos los días, tuve que cosechar algodón, maíz, choclo, calabaza, todo. Y ellas me iban explicando. Y

hubo una foto que a mí me gusto mucho, estoy cosechando maíz y tengo 5 mujeres campesinas mirándome fijamente, ni en un examen de la facultad me sentí tan nerviosa, porque estaban mirando a ver cuando *te vas a equivocar*, parecía eso. Pero me pareció interesante este cambio, que ellas me dijeran nosotras también tenemos para enseñarte. Todo eso que a mí me parecía un matorral de plantas verdes, ella me decía “esta planta la usamos para las llagas, esta planta es cuando tenés infección urinaria” y para mí era todo... planta. Sobre eso uno tiene que trabajar.

Virginia: Para enseñarte y para regalarte, dos cosas interesantes. Siempre me acuerdo de una paciente que era muy humilde que me traía siempre florcitas de regalo, como dice el dicho “nadie es pobre mientras tenga algo para dar”. Estas mujeres eso era lo que tenían, y aparecían vínculos con vos con sus riquezas. Ese modo de vincularse es una clínica, apuntando a lo que decíamos al principio, es un vínculo con vos, donde se transforman las pobreza en riquezas.

Alejandro: Yo estaba pensando que cuando hablábamos en teóricos con Virginia que intervenir es investigar y que investigar es intervenir, que se dan en forma mancomunada porque uno va y vuelve todo el tiempo. Y acá también, yo justo tuve que elegir una práctica, y está como dividido en área social comunitaria, área clínica, área justicia y me parece que cuando uno va al campo, como la experiencia que vos contas, se da todo mas entrecruzado. Por ahí a fines teóricos sí para separar y para producir análisis, pero creo que después cuando uno se encuentra con esas realidades la cosa va mucho más allá, porque esto que vos haces ¿qué es? ¿El área clínica o social comunitaria? Son las dos cosas.

Sergio: Sí, pero se encontró con un montón de instituciones. Está la institución jurídica también, en el otro caso, en el caso de la abogada. Con salud. Escuela ¿también había?

Valeria: Claro. Hay escuelas primarias, secundarias y terciarios. Con escuelas secundarias trabaje el tema de los suicidios. Hicimos varias cosas entre ellas arme un espacio de consejería.

Sergio: ¿Esto acá?

Valeria: Allá en Abra Pampa. Porque en realidad en la práctica es imposible dividirlo. Sería muy difícil para mí dividirlo. Tal vez a los fines de la organización de la carrera lo dividen, pero en la práctica te vas a encontrar con que se da todo junto. Y si tenés profesionales y equipo podés abordarlo integralmente; ahora en este caso con la abogada, si hubiese sido más piola hubiésemos podido hacer otras cosas, pero no llegaba a comprender o no le interesaban los tiempos que tenía cada uno de estos problemas. La gente, yo me acuerdo que iban e iban y nunca había respuesta. No sé muy bien que hacía ella, pero que no daba respuesta rápidamente a problemas que requerían una respuesta más rápida.

Virginia: Retomando esto que decís juegan los propios modos de realización profesional en eso, no frustrarse, hay que tener ganas de vencer el desafío, de poder con algo que parece que no se puede. Me parece que ahí se juega algo para cualquier profesión, no solo la del psicólogo. Ganas de vencer obstáculos, ayudar al otro a resolver esas cosas que le impiden hacer, que le preocupan, hacerlo de las distintas maneras, con otros profesionales, sólo, o con el saber de los mismos usuarios. Hay algo de cómo uno se posiciona con la curiosidad y con las ganas de poder. Finalmente, esta en juego una posición ante la vida. Concuerdo totalmente con lo que decías Alejandro, no hay división en las áreas. Primero, ¿qué no es institucional?, ¿dónde no hay instituciones? ¿Podemos trabajar fuera de las instituciones? Donde estemos trabajando vamos a estar presentes los atravesamientos institucionales, en todo lugar hay modos instituidos de hacer, y hay organizaciones concretas. Puede haber diferentes maneras de colaborar con la vida de la gente, de hacer una clínica, pero no clínica entendida como terapia, sino como método clínico, con un modo de posicionarse frente a los otros, en absolutamente cualquier lugar. Y cuando se dice que se trabaja con la comunidad, ¿no trabajas allí con escuelas, con el director? En salud, cuando trabajas haciendo asistencia en un hospital, ¿no tenés que trabajar con la institución hospitalaria?

Alejandro: Y con la religión también me imagino que es una institución que atraviesa un hospital.

Valeria: en general en el norte hay mucha religión, muchos santos, muchas vírgenes, muchas religiones. Pero sí, la gente es muy creyente y se juntan las dos cosas la cultura católica y la cultura kolla, lo religioso y lo pagano y se hace un sincretismo; la ceremonia de la Pachamama, el tema de los duendes, etc.

Analía: Estaba pensando en relación a los ejemplos. Virginia decía que sobre lo que se intervenía era sobre los imaginarios, en este caso, que esa llama era de esa persona. Además los imaginarios tuyos, que a una psicóloga se le ocurra trabajar ese imaginario! Digo esto para pensar esa intervención sobre los imaginarios también a nivel de la facultad, qué podemos hacer los docentes y los estudiantes para que no tener sólo en el trabajo post facultad esos modelos de pensamiento. Creo que lo que nosotros intentamos como docentes y también los estudiantes que nos acompañan, es tener ese modo de pensamiento en la disciplina, que a veces es lo que nos obstaculiza. Porque la abogada desde su disciplina habrá dicho “esto necesita un escrito”, vos como psicóloga hubieras dicho “voy a trabajar con ella la relación con el marido”, entonces, la disciplina funciona muchas veces como obstáculo y queda como en una vida posterior entender, por ejemplo, qué pasa en un barrio. Entonces, ¿qué podemos pensar? ¿Qué podemos hacer? Nosotros como docentes intentamos de alguna manera con el trabajo de campo un acercamiento a la práctica pero alguien que sale de la facultad intenta hacer una planificación meramente académica, en función de lo que leyó y que de eso a la realidad hay diez mil kilómetros. Es importante también la intervención en la facultad, en el sentido de que esos modelos de pensamiento sea algo a transmitir acá.

Valeria: Mirá, me hiciste acordar de algo. Siendo docente de la Cátedra de grupos, trabajaba mucho con psicodrama, y en esa época había muchos paros docentes. Y eran tantos los paros que llega un momento en que uno no sabe ya por qué es el paro. No sabés quien convoca, no sabes si estamos pidiendo por aumento salarial o por los chicos de Afganistán... Y los alumnos venían a la clase, entonces

la consigna siempre había sido en la cátedra, el que quiere adherirse al paro de adhiere y el que no, no... Yo iba, no sin cierta incomodidad, porque más allá del motivo del paro, sentía que el paro como dispositivo había perdido. Entonces le propuse a los alumnos hablar del tema y discutir esto, qué estamos haciendo nosotros acá sentados mientras hay gente que no está dando clase y hay otros que sí están dando clase...y entonces un alumno me dice “pero Valeria, nosotros también estamos haciendo lo mismo, porque si alguien pasa por la puerta y nos mira, va a pensar que vos estás dando clase, no que estamos discutiendo el para qué y el por qué del paro”. Tenía razón. Y les digo bueno, vamos a hacer algo distinto, vamos a abrir la puerta del aula y vamos a salir todos a preguntar por la facultad, si saben algo de por qué es el paro. Entonces la pregunta era “che, sabes por qué hay paro”, y salimos todos, yo incluida. Íbamos caminando, golpeábamos las puertas de las aulas y decíamos “disculpen, ¿ustedes saben si hay paro?”, la docente decía “eh...bueno, sí, no se”, y era “bueno, chau” nos íbamos; y entrábamos acá donde vendían los apuntes y decíamos “¿alguien sabe si hay paro?”, y respondían “eh...no” y había una cola de gente esperando y decíamos “¿che, sabes si hay paro?” y decían “no” y después “Ay! ustedes de qué materia son?” decíamos “de grupos” y decían “ay... de grupos tenían que ser” como diciendo...entonces hicimos eso, e hicimos como unos carteles que preguntaban “decime por qué paramos”, fuimos por toda la facultad y después hicimos dos dramatizaciones en el pasillo, vinculadas al paro, era “estamos acá y no sabemos ni para qué estamos”, “paramos pero no sabemos por qué paramos”, entonces, esa fue una intervención. Y después yo, trabajé con los alumnos eso: qué estamos haciendo acá, ¿hay paro? Bueno, ¿queremos hacer algo o no? ¿Nos vamos todos a nuestras casas a mirar tele, a dormir? o hacemos algo por la facultad, o... Esa fue una intervención concreta, de salir y preguntar. Y ahí te dabas cuenta que lo que hacíamos era interpelar al otro, nadie se pregunta por qué hay paro, para qué paramos, si tenemos que salir todos a la calle, si no”...Yo creo que esas intervenciones son más que válidas con los alumnos, de poner el cuerpo a moverlo y a ponerlo en jaque, no solamente hablar de los instituidos, es caminar por la facultad. Muchas veces ese ejercicio que teníamos que caminar,

cómo caminas, si te miras, si no te mirás en la facultad, a quiénes conoces y a quiénes no conoces... Hay que poner el cuerpo en movimiento, porque la vida es así digamos. Porque después cuando vos entras a trabajar en un lugar, sea en el lugar que sea, tenés que caminarlo. Yo me acuerdo, en una época trabajaba en un hogar de niños en una zona rural, y fui a hablar con el gabinete, y no me olvido más de esa imagen, de entrar y estaban las tres del gabinete sentadas, tomando mate, y me decían que esperara: y yo digo “qué tengo que esperar si estás tomando mate” y no conocían a los alumnos, a los alumnos de los que yo les iba a hablar, por supuesto, entonces yo digo, eso hay que caminarlo, la institución hay que caminarla, hay que observar, hay que escuchar, hay que hablar, no solamente ocupar un espacio y estar sentada atrás de un escritorio. Yo hoy tengo una función pública y sin embargo me voy a La Rioja y hago las jornadas de salud con las mujeres, y sirvo la comida con ellas, porque si estoy en la cocina aprovecho para charlar, y ahí por ejemplo me enteré que una de esas mujeres, de la organización que se ocupó de todo ese evento, no se estaba haciendo el pap, y le digo “¿por qué?” y me dice “no, yo me lo hago después” y le digo, “pero si estamos haciendo la jornada para ustedes...anda ahora mismo”, “No, porque tengo que cuidar el mate” que se yo, y le digo “te lo cuido yo, anda”. Y fue. Y les estoy hablando de un lugar en La Rioja que está adentro en la provincia, no en la Capital. Yo creo que son posiciones que tenés que adoptar para poder funcionar, llegar a la gente y para hacer. Yo estoy muy obsesionada ahora con pensar políticas concretas para la gente, no tanto esto que les decía yo antes de la transversalización... esas son cuestiones muy académicas. Cuando vos estás en la práctica, la transversalización y todo eso, se te hace agua, te encontrás con cosas cotidianas mucho más urgentes.

Alejandro: Pero las disciplinas disciplinan, pero se puede por ahí hacer algo intermedio... pactar con la parte de uno bien formal, canónica, disciplinada que todos tenemos, pero darle espacio...parece cursi, pero darle espacio a cierta receptividad o apertura, ¿pero cómo se logra eso?

Valeria: Y bueno, caminando, animándose... Cuando volví de Jujuy, me propusieron ir a trabajar a la Isla Maciel, ¿saben dónde está la Isla Maciel?, yo le tengo terror al agua... Yo decía “¿no tengo un colectivo que me deje?”, “No”, ¿No puedo cruzar por el puente? “no, porque no va a llegar viva si cruza ese puente”... Bote, me subí al bote, crucé el Riachuelo y es otro mundo. Y ahí fue otro trabajo, que quedará para otro momento. Pero después era cruzar, ir y venir en bote y la gente se movía en bote, en plena capital federal. Y ahí el desafío era trabajar con una subjetividad distinta, no es lo mismo la pobreza de Abra Pampa que la de Maciel, ni los problemas..... No es lo mismo caminar la villa, los pasillos de la villa, entender los códigos, saber hasta donde puedes hablar, hasta donde no, atender pacientes que roban o hacen otras cosas y el tema del secreto profesional, querían venderte cosas robadas, empiezan a jugarse otras complejidades. Pero en parte creo que eso lo logré, porque a lo largo de mi profesión, fui estudiando muchas otras cosas aparte de lo que tenía que ver con psicología o psicoanálisis o grupos que era lo que me interesaba. En parte porque siempre le di mucho lugar a lo lúdico, al juego, porque me parece que el humor es una herramienta muy importante para los psicólogos. Con humor, uno puede decir cosas muy serias. No hay que ir por la vida con cara de solemnidad porque uno es psicólogo/a.

Virginia: Claro, es una manera de intervenir los propios disciplinamientos, formarse en distintos disciplinamientos y en el entrecruzamiento, uno te moviliza el otro, además de recursos para jugar, para incluir el humor, para mover el cuerpo, porque incluir eso, te conmueve las rigideces propias

Hernán: Pensaba que esto también tiene que ver con la clínica. Con ese encuentro con otras disciplinas, y también en esto de las intervenciones, hasta qué punto nosotros no estamos pudiendo intervenir la nuestra con algunas cuestiones medio estereotipadas; como es pensar la clínica de tal modo, y no poder pensarlo de otro. Cuando empezabas a hablar en relación al encuentro, o a tu posicionamiento. Esto de la demanda, también está asociada la demanda a la espera, a que aparezca algo, y en verdad, no se de dónde salió eso, de que hay que esperar la demanda. Si nos ponemos a pensar, está claro que la demanda se

construye. Y que se construye con otro, y en ese encuentro. Cuánto hay que desarmar de sentido, e intervenir nuestra propia disciplina. Porque me surgía esto a medida que vos ibas contando, yo llegué tarde, y se estaba hablando del modelo clínico, y encontraba que sin lugar a dudas lo que vos estabas haciendo era una clínica, y sin embargo no lo podemos ver, o al menos hay que salir a decirlo, o hay que dejarlo en claro porque sino no pareciera que no lo fuera.

Valeria: Sí, y creo que yo ni siquiera lo pensaba así, por eso cuando hacemos este dispositivo con Virginia, yo cuento las cosas tal cual fueron sucediendo, no las tamizo, no censuro algunas cosas que tal vez uno podría censurar, porque me parece que ahí está la riqueza de los errores que pude haber cometido, de las cosas que me salieron bien, o esto de por qué se me ocurrió decirle tal cosa, decirle esto, aquello... iba haciendo, escribiendo, pensando algunas cosas y también me pasaba que no tenía interlocutores, entonces me era muy difícil pensar en soledad. Anotaba mucho y trataba como de ir yo preguntándome. El programa de radio, fue un espacio donde yo me pensaba a mi misma en voz alta, con un montón de gente que yo no veía y que me escuchaba en sus casas. Pero yo necesitaba un interlocutor, alguien con quien decir “che, mira lo que hice, qué te parece” y no había, no tenía interlocutor y eso pesa, esa soledad pesa; sobre todo cuando uno está acostumbrado a pensar con otros. Siempre había trabajado con equipos, entonces esa soledad en parte sí me pesaba, y creo que el dispositivo de la radio además de darme a conocer, también fue un dispositivo que me arme para mi misma.

Analía: es cierto que a uno le cuesta pensar que las experiencias como las que vos hiciste u otras, están en la clínica, como si el esfuerzo fuera meter algo en una disciplina que parece que no lo tiene. Cuando uno trabaja con otros, cuando cree que hizo algo medio disparatado, le pregunta al otro, “hice esto, a vos qué te parece ¿estuve bien o mal?” y la pregunta es si estuve bien o mal dentro de la disciplina. Yo trabajé mucho en el Hospital Borda y me pasaba eso, “no se, se me ocurrió esto con tal paciente, fui a tal lado, ¿te parece bien?” como diciendo, “decime que no me salí de la psicología con esto”. Cuando en realidad si el efecto

de eso es positivo, qué importa si es psicología o no. Uno trata igual después de incluirlo y dice “sí, hice una intervención psicológica porque me puse en el lugar de no se qué”...y terminas como quedándote tranquila de que “tanto no te fuiste”. Pero en realidad si funcionó, si la señora se llevó las llamas, si el tipo fue a ver una película y se divirtió, de última, si no es psicológico, ¿cuál es el problema? Porque sino también es el esfuerzo de hacer psicológico o clínico algo que...

Hernán: Claro, mi esfuerzo por hacer clínico lo que hizo Valeria.

Valeria: Claro, pero bueno, esa es la tensión con la que uno convive. No recuerdo quién me preguntaba la vez pasada, “ah, así que sos psicóloga, ¿qué sos, freudiana, o lacaniana o sistémica? Me empezó a nombrar todas las escuelas, que se yo, a esta altura de la vida ya no se, soy psicóloga.

Virginia: Ojalá que no sea una de esas cosas tu identidad.

Valeria: Pero bueno, esa tensión convive en uno. En el imaginario, en lo que se espera; uno dice: estaré dentro del encuadre, me habré salido del encuadre, por qué le dije esto...

Sergio: Yo rescato que dijiste que tu postura era política, porque es con la amplitud con la que uno va al encuentro con el otro. Me parece que más allá de las concepciones, de que si uno es de acá o de allá, sin decir intencionalmente “yo adhiero a tal escuela”, y todo ese afán de rigidizar cosas, o buscar lo estrictamente psicológico. Me parece que está buena la amplitud con la que trabajas. Me parece que toda acción que haga un psicólogo es una acción política, pienso, pero no sé si está muy claro eso en esta institución. No sé en qué se desempeñará cada uno, pero digo, ya sea en un consultorio, ya sea en Abra Pampa, eso va a tener influencia en las instituciones concretas, en lo que uno piensa, va a mover las piezas.

Virginia: Es otro amparo, porque el amparo que brinda la facultad es el amparo de las teorías: soy tal cosa, pienso las cosas así. El amparo que da la acción política,

el querer hacer una acción política, el querer incidir en la vida de los otros, te da otro amparo que permite zafar de adherencias teóricas rígidas.

Alejandro: Parece que hay uno más legitimado que otro. El peso de los libros y las teorías con polvo, siempre pesan más que el saber hacer ahí práctico y concreto. En el ámbito académico se les da más peso a las teorías ...

Valeria: en ese sentido es que insisto tanto con la transversalización porque estoy muy preocupada, porque muchas mujeres campesinas que lo escucharon, ahora me lo empiezan a decir, “Valeria, vamos a transversalizar”, “¿transversalizar qué? ¡No!” Hay discursos que son propiamente académicos, pero además la transversalización, además de ser académica, tiene que ver con otras cuestiones, con decisiones políticas mucho más macro, con una cultura organizacional que hay que cambiar. No es “voy a transversalizar y hago esto y ya está”. Entonces, hay cosas que son para la academia y cuando salís de acá te das cuenta que hay que hacer otras cosas. También la creatividad, sumar otras herramientas, no tener miedo. Nunca me dio pudor cuando me preguntaban si yo era freudiana, o esto, o lo otro, decir no sé. En una época me puse a estudiar mucho Deleuze y Spinoza, y entonces ya no sabía dónde estaba, pero me gustaba y eso me servía en la clínica, eran herramientas que podía utilizar en mi trabajo, son búsquedas que uno hace. Esa gente que se define: soy psicoanalista, soy freudiana, soy lacaniana. La verdad que me parece fantástico...

Sergio: Y cómo reproducimos eso también. Cómo hacemos cuerpo eso quizás sin darnos cuenta. Cómo hacer con esos límites..

Alejandro: A mi me preguntan y digo “yo soy agnóstico”, porque estoy podrido. Hace años que vengo diciendo que acá se enseña psicoanálisis como una religión, y me tienen podrido. Este cuatrimestre hice teoría y técnica de la clínica sistémica y para mi fue como un oasis, yo no lo podía creer. Hablaban de sistema, de información, de entropía... decía “esto es marciano”, y la verdad no sé quién es marciano.

Valeria: Eso, búsquedas que uno va haciendo, leer otros autores, animarse a otras disciplinas, pero es la curiosidad de cada uno. Pero esas cosas aparecieron cuando yo me recibí, cuando uno está acá metido está claro, vas tachando las materias que te faltan. Estás en una carrera, después cuando salís tiene que haber una búsqueda, una curiosidad, intereses en otras cosas, no tener miedo a esto de viajar y trabajar en otros lugares. Me parece que eso enriquece, que ayuda, que ahora estamos viviendo toda una época donde lo colectivo se vuelve como a rearmar, entonces hay mucho laburo en lo comunitario, ahora hay toda una línea de psicología rural, en octubre se hace un congreso en Misiones sobre psicología rural. Entonces el grupo que lo organiza se proponen pensar qué podría hacer un psicólogo en el ámbito rural, sociología rural hace muchos años que existe, y hay mucha escrito, pero de psicología rural hay poco, porque en realidad la formación no se pensó para lo rural.

Sergio: Sobre todo que estamos en la ciudad. Esto es una curiosidad mía. ¿Vos tenés un trabajo estable, o vas justamente haciendo lazos así?

Valeria: En términos laborales tengo un trabajo estable. Cobro un sueldo todos los meses. Como responsable del área Mujeres campesinas del ministerio tengo que hacer la planificación del área, eso incluye viajes, encuentros de mujeres, capacitaciones, alianzas con otros organismos, encuentros de jóvenes. Ahora presentamos un libro el 27 de agosto, un libro sobre migraciones juveniles en NOA y NEA que hicimos en conjunto con ONU Mujeres, hay que aprovechar todos los recursos que hay, si yo no tengo recursos para salud tengo que ir a salud y buscar; decir, “juntémonos y hagamos una jornada en tal lugar”, mi trabajo se va armando así. Se va armando en función a una planificación que desde el año pasado está focalizada en salud y autonomía económica de las mujeres, y en función de esas dos cosas voy pensando líneas de acción. Y dentro de salud incluí el tema de violencia. Entonces, en base a eso que yo tengo pensado voy pensando acciones para lograr esos dos propósitos. En autonomía económica hay una serie de acciones, en el tema de salud hay otras acciones, y ahí me voy aliando, o con ministerios o con las mismas organizaciones de mujeres.

Virginia: Me parece que esta presentación que va girando por todo el país, que no quedó en Abra Pampa, muestra cómo uno puede ir inventando una manera de intervenir psicosocialmente. Me parece interesante que no aparece dissociado la incidencia en la subjetividad, o en la vida colectiva, o las posibilidades laborales, o los intereses privados como en la historia de las llamas, una tarea que podría haberse pensado para otra disciplina, donde uno no dice “ahora esto es psicológico y esto deja de serlo”. Tampoco aparece el límite de dónde termina lo lícito como psicóloga: “estará bien”, “cómo me miraran otros colegas”. En una charla que había invitado la cátedra a Carlos Altschul, él decía que es distinto cuando uno interviene en una institución que cuando uno habla en un congreso. Es distinto porque en éstos, uno muestra la teoría para los colegas, dice algo que esté bien visto por los colegas, uno no dice todo lo que piensa, dice lo que en ese ámbito va a ser aceptado. Cuando no son de la profesión siente más libertad de hacer, pero si no se siente evaluado y tiene que responder con lo que ya se sabe, visto desde ciertos parámetros teóricos. Me parece que lo que vos vas contando, en este girar por distintos lugares, es la libertad de ir construyendo desde distintas miradas disciplinarias que se entrecruzan y dejan de ser disciplinadas y, también, con otros, de distintas instituciones, de distintas profesiones, saberes y experiencias de la vida.

Y hay algo que me pareció interesante, en esta gran pregunta “¿qué es ser psicóloga en Abra Pampa?”, está la curiosidad de los otros por saber qué es ser psicóloga. Las cocineras querían saber qué hacías, dónde estudiaste, por qué vivías así, o las chicas que salían de la escuela también iban a curiosarse. Tenían intriga y era la curiosidad de ellas, no solo la tuya, sobre quién eras vos. Ahí comenzó a armarse un lazo donde ellas también querían saber quien eras vos.

Valeria: Si, querían saber. Querían saber de mí. Y después me acompañaban hasta mi casa, todas juntas, y después se quedaban todas a comer, y después me cuidaban a mi bebe, y después venían a la tarde porque querían hablar de no sé de qué tema, era una cosa constante de estar ahí...

Virginia: Claro, eras alguien distinto del que querían aprender sobre qué era eso.

Valeria: Entonces después el programa de radio que hicimos con ellas era un programa que ya no me acuerdo bien, pero era un programa de chicas me acuerdo, tenían 12 años, así que ellas hablaban de las cosas que a ellas les pasaba, qué música les gustaba, y llamaban los compañeritos de la escuela y se sentían importantes. Me acuerdo cuando me fui de Abra Pampa ellas me organizaron un picnic, y me dijeron “te vamos a llevar a un lugar especial para nosotras”, caminamos no sé cuantos kilómetros a ese lugar especial y me lo mostraron por primera vez, un lugar donde ellas iban a charlar y llevaron cosas para comer e hicimos un picnic, y esa fue la despedida que ellas me hicieron.

Virginia: Confiarte su secreto.

Valeria: Si. Bueno, de hecho ahora en el ministerio hago una feria de venta de productos de llamas, tejidos de llamas, y me lo mandan un grupo de mujeres con las que yo trabajaba allá, y cuando llamé me atiende un varón de la cooperativa y me dice “¿Ud. es la Dra. Echeverry que tenía el programa de radio?”. Había estado averiguando porque era la segunda vez que yo lo llamaba. Sigo ligada a Abra Pampa y a otros puntos. Esa fue otra cosa que hice, armar un lugar en la oficina para mostrar los productos que hacen las mujeres, estamos dentro del ministerio de agricultura y nadie sabe lo que hacen las mujeres, y hacen cosas riquísimas, como pueden ser escabeches, dulces, vinos, y también hacen tejidos. En esto de la autonomía económica esa fue una de las líneas de acción, empezar a hacer ferias y mostrarle a la gente de agricultura lo que las mujeres pueden hacer y lo que pueden vender, y al ganar dinero ellas y los demás pueden ver como aportan a la economía familiar, entonces ahí me di cuenta también que una de las capacitaciones que nunca le habíamos dado tenía que ver con una cuestión económica, es decir: si yo hago estos cuadernitos, ¿a cuánto los vendo?, esa es la pregunta, cómo sacas el precio. Cómo decidís que esto que hago artesanalmente sale diez pesos. Las mujeres no sabían, y me di cuenta porque decían cualquier precio, entonces de manera muy rudimentaria hice las cuentas con un grupo que hacían dulces de membrillo: cuánto te cuesta el azúcar, cuánto te cuesta la leña, y cuando hicimos los números nos daba números negativos, no ganaban nada. Yo

les decía “Uds. no ganan plata”, y ellas me decían “Si, nosotros ganamos, porque si ese día nosotras vendimos un dulce tenemos veinte pesos en el bolsillo”. El tema era tener la plata y poder comprar la leche o decidir ellas mismas lo que van o quieren comprar y no tienen que pedirle permiso o preguntarle al marido. Entonces los productos están muchas veces subvaluados.

Virginia: cómo valorar su trabajo es el tema...

Luciana: Yo creo que he vivido con la idea de la palabra solemne del psicólogo, o el psicoanalista y creo que eso es lo que traba. Imaginar que todo tiene que ser la gran intervención y pensar si esta mujer no se quería hacer el pap que tiene que haber algo inconsciente. Siento que todo a veces es tan abstracto que complica, traba la práctica de lo que pasa en realidad. Encima me estoy por recibir y ahora entiendo que son disciplinas que durante mucho tiempo nos enseñaron a ver de una forma pero hay otras... y que las intervenciones pueden ser miles. Pensaba como algo de la ética.

Virginia: Que no sea ético decís?

Luciana: Sí. Pero... dónde se ampara, dónde se apoya, en qué libro se leyó (risas)...pero eso es como una parte de lo que puede ser la práctica del psicólogo.

Virginia: También lo de estar sin red..

Luciana: No sé, no lo puedo entender bien, pero...

Virginia: en esta cultura instituida que se va construyendo en la facultad de qué es ser psicólogo, es una violencia simbólica muy importante, imaginar que es el psicólogo puede ser otra cosa que eso. E implica una movida de piso que puede ser amenazante en el sentido de dejar sin red. Entonces: ¿en qué me apoyo?, ¿de dónde saco? Que es una de las dificultades con las que nos encontramos cuando decimos que hay otras maneras de imaginar la práctica y que uno puede inventar, que fue una de las primeras palabras que dijimos cuando ingreso Valeria. Inventar provocada por la inutilidad de lo que había aprendido. En realidad tuvo afuera un movilizador de ese imaginario que uno tiene hecho carne de cómo ser psicólogo,

además del contexto que también lo ubica en ese lugar, por ejemplo, el director que le dijo vení al consultorio que vas a ser profesional como todos. Que eso no sirviera, junto con las ganas de seguir haciendo fue provocador de hacer otras cosas. Si no puedo hacer esto, me voy a hacerlo a otro espacio, a San Salvador, a Buenos Aires, como decías. Las ganas de seguir haciendo porque uno cree que vale la pena, es una visión política, es porque uno cree que realmente vale la pena hacerlo. Lo único que vale la pena no es sólo ser ese psicólogo que se aprendió, hay otras maneras de hacer y en todo caso con la pregunta permanente, qué soy, qué hago en esta situación.

Sergio: ...el alcance que uno quiera darle a ese trabajo..., a dónde uno apunta, la intencionalidad, qué quiero hacer, qué quiero lograr. La amplitud, es el tema de la comunidad, el tema de entender que hay una incidencia en la comunidad. Me parece también que las disciplinas acá, la reproducción de concepciones lo que hace justamente es acotar esa postura ética, epistemológica, política... Y se reproduce no sé por qué mecanismo ya sea el de defensa... quizás es un mecanismo de defensa.

Alejandro: Pero a veces no se da cuenta y es como un caballo de sulqui, que tiene anteojeras. La cuestión es sacárselas. Pero a veces uno no se da cuenta, tenés tu sombra acá atrás tuyo incorporada. A veces es deliberado y a veces no.

Después contaste que trabajaste con un grupo de alcohólicos anónimos. En la facultad ¿vos habías hecho alguna materia de adicciones?

Valeria: No...

Alejandro: Y ¿cómo entonces...? (risas). Ahí está la creatividad también, hay un saber-hacer. A veces uno no lo valora, cree que uno no sabe nada.

Analía: Uno no lo valora e insisto, algo que me costó mucho esto de que qué pena que haya que salir de la facultad para pensar eso o que quede en una cosa individual o singular de una personalidad que tiene ganas de hacer algo. En general, siempre es más cómodo lo otro, entonces nosotros enseñamos acá a

cómo estar cómodos y después cuando salís ¿por qué te vas a incomodar? Es mucho esfuerzo, entonces claro... qué se puede hacer en la facultad para que eso se rompa desde adentro. Porque si no yo tengo una temática que es “trabajo en territorio” y siempre hablamos de manicomio y escuela y siempre terminamos hablando de lo mismo, de la facultad y de la escuela. Después hay que practicar qué hacer al salir de la facultad y es ridículo. Pero pensar qué se puede hacer en la institución académica para destruirlo un poco.

Alejandro: Y yo creo que algo importante es eso. Nosotros no somos chamanes, que leemos la mano o desciframos los sueños. Porque alguna gente cree que nosotros somos chamanes con barba y pipa y uno sale de acá y ya hay un consultorio esperándolo con un diván y va a venir gente, así, por generación espontánea, que vienen y piden. Hay gente que avanza en la carrera y cada vez lo cree más, pero está re flasheado.

Sergio: Puede ser una opción, puede que lo decida. Pero me parece que hay algo de lo amplio que está bueno hacerlo ver. Después puede decir, no lo vas lograr, voy a poner mi consultorio y voy a hacer tal cosa.

Valeria: Está bueno eso. Yo también tuve mi consultorio en Palermo y me iba dos veces por semanas a Longchamps a trabajar a un hogar de niños judicializados en una zona semi-rural. Venía a la facultad y daba clases. Y en otra época también trabajaba en el Hospital Argerich. Entonces, uno va buscando. Es cierto, tengo colegas y amigos que sólo hacen consultorio y está bárbaro. Son elecciones que uno va haciendo. En un momento, sentí que esa práctica ya no me sorprendía (consultorio) , no me aportaba nada y salí a buscar otra cosa. Cuando la gente me decía: ¿cómo vas a hacer?, ¿por qué vas a dejar la facultad? Porque es cierto, es tejer una red y está dejar lo del hospital pero bueno había que salir a buscar otras cosas, tampoco hay que tenerle miedo a eso.

Sergio: Pero hay que sentirse incómodo para eso como decía ella...¿qué me motiva a sentirme incómodo con eso que te da duda?

Alejandro: Pero en la medida en que sigamos teniendo materias en que te dicen: no podés ofrecerle un vaso de Pepsi. Yo digo ¿qué?, ¿qué les pasa a esta gente?, ¿cómo? Esto es un como si. Yo me reía. Cómo no te van a ofrecer, un sábado viene a mi casa para que yo le haga dibujar una casita y no te puedo dar un alfajor, se lo ofrecí igual (risas).

Hernán: Pero no lo pusiste. (risas)

Alejandro: No, bueno, ahí está la viveza. Si nos siguen formando así... Es ridículo, es ridículo. ¿A qué hora la llamaste? ¿Cómo fue, por teléfono?

Virginia: Bueno, tampoco tenemos porque interpretar la sed. (risas)

Alejandro: Terrible. La formación nos inyecta cosas muy fuertes y a veces muy difíciles de desarraigar. Entonces viene un tipo como Percia, bueno como Fernández por ahí también, en el teórico que nos hacen sentar así y hay gente que se para y se va, porque dice qué es esto. Pero es fuerte...

Virginia: ...”esto no es estudiar psicología”, quedaría en la línea de “estos no nos están formando como psicólogo”.

Sergio: Bueno... estamos un poco disgustados. (risas)

Virginia: es un atrevimiento pensar otras cosas. En este contexto es un atrevimiento, uno es un atrevido.

Hernán: ¿Qué es otra cosa?.

Virginia: Una de las paradojas de todo esto que se va instituyendo es que es muy poco psicoanalítico: en un ambiente donde se forma en psicoanálisis tanta inflexibilidad y tanta exclusión de lo social. El psicoanálisis es una teoría que incluye lo social, la construcción del psiquismo es una construcción social, el lacanismo pone al Otro y sin embargo va quedando de lado una mirada que mantenga la integridad...

Sergio: Quizás habría que desentrañar qué es lo que hacemos en esta facultad o qué es lo que se hace en este país. Qué es lo que tergiversa esa enseñanza, qué es lo que hace para convertirse en la prioridad la cura individual.

Virginia: En la cura individual también ésta está presente lo social. Nunca se ha tratado a alguien desconectado de otros y de imaginarios colectivos y de vínculos, el encuentro de dos como mínimo en el consultorio, es puro imaginario la idea de individualidad.

Virginia: Muy lindo el proceso de pensamiento que nos ofrece la posibilidad de tu experiencia... que nos prestas...

Valeria: Les presto.

Virginia: Nos prestas tu experiencia, para poder pensar todas estas cosas.

Virginia: ... fuimos agregando esa mirada acerca de la psicología.

Había titulado el encuentro “La construcción de un lugar para el psicólogo en Abra Pampa” y fuimos hablando de la construcción de un lugar para el psicólogo y de nuestra propia experiencia, del padecimiento tanto de estudiantes como de docentes. Es interesante porque estamos describiendo el sufrimiento desde todos los lugares. Y de lo difícil que es dar cabida a esto, hablar, compartir, socializar.

Valeria: Sí, sí.